

DISCURSO PALABRAS PARA VENEZUELA 2002

LECH WALESSA

Estimados señoras y señores, después de una conferencia tan fantástica me encuentro en una situación muy difícil, al mismo tiempo, como ustedes se dan cuenta, yo soy un revolucionario, para mí la fe es una cosa que me implica activar la fe en un triunfo claro; la fe en la posibilidad de lograr el éxito.

Sin embargo, quiero presentarles un discurso un poco más aburrido, que me disculpen por favor, primero quería agradecerles por la invitación para compartir con ustedes, le agradezco mucho por este encuentro con ustedes; les agradezco mucho por mostrarme algunos rincones más lindos de su país, de su tierra. Nunca había pensado incluso que existan en la tierra lugares todavía no destrozados por la civilización, unos rincones de belleza tan virgen. Entonces, desde el punto de vista de esa belleza ustedes son un país muy rico, riquísimo, aunque solamente es mi opinión, sólo que es una riqueza todavía no aprovechada por completo. Me estoy preguntando por qué ustedes con la belleza de su país tienen una potencia de millones de bolívares como centro turístico; tal vez ustedes quieran esa potencia turística para después, cuando el mundo se siga desarrollando y estropeándose y la belleza de su país ganará en valor.

Como ustedes se dan cuenta, supongo que ustedes se dan cuenta, mi vida ha sido bastante intensa y bastante turbulenta; he logrado lo que la gente llama una gran carrera. Fui un obrero, trabajé más de 35 años de obrero, algunas veces fui desempleado pero solamente por razones políticas. Fui también un luchador por la libertad; fui el organizador y el líder de un sindicato que contaba con diez millones de hombres, se llamaba "Solidaridad", fui líder de este sindicato más de diez años. Recibí un Premio Nobel de la Paz y desde ser un obrero llegué a ser un Presidente de la República Polaca que tiene 40 millones de habitantes y se encuentra dentro de Europa. Fui un mandatario durante cinco años. Mi actividad estuvo honrada y premiada con los títulos de profesorado y más de cien títulos de doctor Honoris Causa; tengo condecoraciones y medallas de todo el mundo, que si yo quisiera poner todas estas medallas necesitaría una grúa para ponerme de pie. Eso no quiere decir que he venido a su país para darles instrucciones o

jactarme de mi sabiduría y experiencia; yo incluso no estoy seguro cien por ciento si lo que estoy pensando es correcto, es justo, sin embargo yo voy a seguir como gran consecuencia a presentar mi opinión sobre muchos asuntos y asuntos diferentes. Yo soy un hombre que representa una práctica o perspectiva sobre historia y también una perspectiva práctica para el futuro que se puede prever, un futuro posible, y si algo de lo que les voy a decir aquí, en esta sala, les resultara útil, me encontraré muy contento, si no, olvidense que los he visitado a ustedes alguna vez.

Vivimos en un mundo global y por eso todo lo que les voy a hablar y decir sobre procesos que ocurren en el mundo se refiere a cualquier otra esfera de la vida e influye sobre cualquier otra esfera de nuestra vida. La globalización también se refiere a cada uno de los países incluso a Venezuela e incluye a esos países en procesos grandes y en una red de interdependencia internacional. Supongo que muchos de ustedes se están preguntando dónde se ubica Polonia y qué el bajito y gordito les puede decir de interesante. Quiero que me entiendan de una manera correcta. Hay algunos lugares en el mundo en diferentes épocas del desarrollo de civilizaciones, que tienen una importancia estratégica donde la civilización verifica su rumbo de desarrollo. La gente que vive ahí, a través de su experiencia a veces muy trágica, tiene una manera subconsciente de anticipar los peligros y también las tendencias del desarrollo, el problema es que a veces el mundo no quiere escuchar esas prevenciones en su tiempo justo, en el tiempo que debería. Eso le ocurre a Polonia, porque Polonia está ubicada en uno de esos sitios con gran experiencia, en el centro de Europa, entre dos civilizaciones, la occidental y la oriental, entre la civilización europea y asiática, entre dos pueblos rusos y alemanes y, esos pueblos, como ustedes conocen y pueden recordar la historia, a esos pueblos les gusta mucho visitar y registrarse; en sus visitas también utilizan argumentación militar, siempre tienen que pasar por Polonia, cruzar nuestro país cuando quieren visitarse, y puesto que Polonia es un país también lindo, les gusta a veces quedarse por más tiempo. Una vez se quedaron por más de ciento veinte años borrando a Polonia como país del mapa del mundo. Los últimos que se quedaron en Polonia fueron los soviéticos después del final de la Segunda Guerra Mundial. La gente mayor recuerda y también se puede averiguar eso en las fuentes históricas, que los polacos trataron de prevenir al mundo de que iba a llegar la Segunda Guerra Mundial y, en aquella época lo que oímos como respuesta fue que “eso es solamente un conflicto local que los ejércitos internacionales no quieren morir por Danzig”, solamente cuando la guerra llegó a Londres y a París todo el mundo se dio cuenta de que los polacos habían tenido

razón. Lo mismo ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial, también alertamos al mundo que la paz que se firmaría era mala y nos opusimos al comunismo que Stalin nos proponía, sin embargo, lo que ocurrió fue que las potencias occidentales rompieron relaciones diplomáticas con el gobierno polaco legal y establecieron relaciones diplomáticas con el gobierno impuesto por Stalin, que era el gobierno comunista.

Por casi cincuenta años los polacos, y no solamente los polacos, otros países tratamos de cambiar las malas decisiones tomadas después de la guerra. En los años cuarenta y cincuenta nos opusimos al comunismo con armas. En los años sesenta y setenta tratamos de oponernos al comunismo con huelgas y protestas en las calles de las ciudades; sin embargo, todos los esfuerzos fracasaron y los comunistas enfrentaron esos esfuerzos causando mucha sangre entre la población. Después de todas esas experiencias y de nuestros errores llegamos a los años ochenta, cuando con el conflicto de Solidaridad, negándose al trabajo pero sin salir a las calles, llegamos a derrumbar a los comunistas soviéticos. Hay que tomar en cuenta la ocupación soviética con 250.000 hombres armados estacionados en Polonia, y en los países vecinos que sumaban más de un millón de soldados soviéticos, incluso con armas nucleares. Teníamos que ser muy responsables para no utilizar métodos de lucha para arrancar ese potencial nuclear; tuvimos que organizarnos y actuar con determinación. Hay otros factores contribuyeron a nuestro triunfo: el hecho de que un polaco fue elegido como Papa, la actitud del Presidente norteamericano Reagan, del Presidente Bush y de Mikail Gorbachov, quien de una manera sencilla propuso la reconstrucción del comunismo, para lo cual introdujo la “perestroika” y el “glasnost”, pero todos sabíamos que el sistema comunista no era un sistema reformable. El mundo estaba tan contento de la caída del comunismo que le otorgó a Gorbachov por su fracaso el Premio Nobel.

Queridas señoras y señores, yo fui el líder de Solidaridad, cuya lucha pacífica logró derribar el comunismo en el mundo. El final del comunismo también fue el final de la Guerra Fría y comenzó una nueva época en el desarrollo mundial; hasta finales del siglo XX estábamos vinculados a hacer negocios basados principalmente sobre el territorio y las riquezas de la tierra, y todas las riquezas se podían además adquirir a precios del prójimo, del otro hombre, por eso nosotros grabamos como una cosa provechosa hacer la conquista, colonización, exterminación, guerras, así fue la realidad y moralidad hasta el final del siglo XX.

Como decía algún filósofo antiguo, entonces los hombres se comportan como lobos en la selva, hoy se están cambiando muchas cosas de una manera muy rápida y también se está cambiando la filosofía de convivencia, se está cambiando la manera de ver a otro hombre, a nuestro prójimo. Hoy sabemos que nuestra riqueza, que todos los bienes se pueden lograr gracias al prójimo y solamente en cooperación con el otro hombre. Entonces, en vez de luchar, de hacer guerras, tenemos que tener una coexistencia provechosa y cooperadora, hoy: no robar sino el intercambio; hoy: no las leyes de la selva sino la solidaridad internacional, estos deben ser los fundamentos de la coexistencia en el siglo XXI. Eso quiere decir que del establecimiento de la civilización de la tierra, pasamos paso a paso a la civilización de aire, es decir, la civilización del intelecto, del Internet y de la electrónica. Hoy, el hombre más rico del mundo es una persona que trabaja con las computadoras, no es hombre que tiene minas de oro, posee petróleo o produce ganado o bisontes, lo que caracterizaba y resultaba provechoso a quienes lograron la riqueza en la época anterior, no es provechosa en la nueva época. Los que hoy tratan de encerrar sus fronteras no permiten la llegada de los turistas que llevan muchas divisas. Los que eliminan a un individuo sin hablar de todos los países, pierden a los que pueden comprar sus bienes y por eso no harán negocios. Si un país vecino no tiene un desarrollo al mismo nivel tendrá que fortalecer sus fronteras, perdiendo, malgastando recursos que podría invertir en fábricas y podría incluso ganar más con esa gente que trae riquezas y encontrar una nueva existencia.

La nueva época abre grandes oportunidades, pero al mismo tiempo lleva también peligros. El problema que nuestra generación encuentra hoy, esa generación entre épocas, consiste en que no podemos olvidarnos del pasado y tenemos además que nivelar grandes desproporciones a nivel de la vida y al desarrollo entre países y entre continentes. Queramos o no, esa época nos lleva al globalismo, pero antes de llegar al globalismo tenemos que solucionar algunos problemas en el continentalismo. Globalización, queramos o no, en algunas esferas de nuestra vida, ya va sin nuestra intervención. Como primero de la globalización está la información, miren a los celulares, a la televisión por satélite, el Internet, incluso los adversarios de la globalización utilizan los celulares, sin embargo, puesto que son símbolos de la globalización deberían desecharlos.

Como segunda a la globalización está la ecología, Chernobyl no preguntaba ni por fronteras ni por visados, cruzaba las fronteras destruyendo muchos lugares en

el mundo. Como tercer punto, se globaliza la economía. Lo que acabo de enumerar son esferas de nuestra vida que se globalizan de una manera mejor o peor, sin embargo, existen también cosas que deberíamos ayudar a globalizarse, lo que puede no costar sangre y lágrimas, entre esos yo incluyo el uso de la fuerza militar en conflictos internacionales, el antisemitismo, racismo, conflictos étnicos, terrorismo. La generación del siglo XXI deberíamos de utilizar todos los métodos posibles para no permitir el abuso o la violación de lo que acabo de enumerar. Cada ciudadano de nuestro planeta debería de conocer algunos puntos principales y darse cuenta de que tenemos que defender esos principios. Hoy luchamos mucho para conocer cuáles serán esas soluciones y estructuras globales tanto en economía como en política. Saben como comportarse con la globalización los informáticos, ecólogos o gente de negocios, sin embargo, resulta un desafío muy difícil para los políticos, sus deberes y responsabilidades tienen también una dimensión global mientras que el electorado de un político es de carácter local y el político depende fuertemente de su electorado, tiene que coquetear con él, cuidarse de sus intereses individuales puesto que su reelección depende del electorado, entonces los políticos tienen una óptica que no les permite mirar más allá de su cadencia, si hablamos de tiempo y no más allá de su círculo de votación, si hablamos de geografía. Me parece que esa tensión entre el carácter global de desafíos y el provincialismo de referencia, constituye el más grande reto de nuestros tiempos.

Los retos que enfrentamos hoy los podemos confrontar con medidas de nuestras tecnologías muy avanzadas y con nuestro orden democrático. En el siglo XXI se agotará tanto el liberalismo como el socialismo en la forma que lo tenemos hoy. Vamos a enfrentar nuevos retos, vamos a enfrentar la necesidad de proporcionar nuevas soluciones políticas y sociales y no solamente queda la pregunta si nos forzarán a hacer eso la revolución en la calle o la sabiduría que resulta de nuestra experiencia reciente.

¿En qué vamos a basar una sociedad del futuro? ¿La vamos a basar en la economía, según la cual el más rico será también mejor y más justo? Eso nos llevaría a establecer un mundo atroz, en que el hombre no sería nada más que una mercancía, sería un tipo de esclavitud del siglo XXI o tal vez tendríamos que basarnos, como quiere la gente de izquierda, solamente en la ley, en la prohibición, en nuestras responsabilidades ¿y en nada más? Yo estoy a favor de respetar la ley, sin embargo, la ley como tal, si no está alimentada por un espíritu,

es cero. Una ley sin espíritu es nada más que un conjunto de regulaciones insensibles, y a la gente le gusta ignorar, no hacer caso o violar las regulaciones. La sociedad del siglo XXI tiene que basarse en valores. La política no es solamente la esfera de una actitud eficaz porque la eficacia siempre se puede cuestionar, se puede poner en duda al fin de esa eficacia. La eficacia no sirve de una manera digna y justa a todos los casos; la política tiene que ser la esfera donde se implementan valores. Ley y economía pueden aquí desempeñar la función del medio, no del fin.

¿Cuáles son los valores que la política tiene que implementar? Ante todo, el derecho a la vida, de la dignidad y de un desarrollo libre del ser humano. En cuanto a la naturaleza tenemos que darnos cuenta que el medio ambiente no es nuestra propiedad, sino un depósito que vamos a devolver a nuestros sucesores en forma no peor de la que lo recibimos. Tenemos que esforzarnos en posibilitar el libre desarrollo de todos los seres humanos para que tengan oportunidades iguales en la salida, pero también la meta es que tengan justicia. Los viajeros deben de ser premiados, aquí podría continuar con esta lista de valores tales como la libertad de iniciativa económica, la libertad de palabra y asociación, libre circulación de bienes y hombres, democracia representativa, solidaridad, tolerancia, autogestión, justicia y mucho, mucho más.

¿Cuál sería el papel del estado en tal sociedad? El estado debe de ser autogestionario, es decir, pasar lo máximo de medios financieros y del poder a los más bajos niveles de administración; al mismo tiempo tiene que acudir a la regla de auxiliaridad que significa que un organismo de nivel más alto no reemplaza ni ejerce el cargo de la entidad administrativa del nivel más bajo, basta con ayudar en caso de problemas. Además, el estado tiene que ser tolerante, es su deber proteger a las minorías; son las minorías que constituyen nuestra riqueza porque al conocerse mejor nos enriquecemos. La actitud frente a grupos minoritarios demuestra en qué medida una sociedad está abierta. El estado tiene que garantizar condiciones para el desarrollo de los individuos tanto en el plano económico como en el educativo. El estado no puede por su parte romper con la tradición y cultura; no puede rechazar esos elementos únicos que constituyen nuestra identidad. Al estado del siglo XXI no le faltarán ni obligaciones ni tareas pero espero que tampoco le faltarán medios.

Para que nuestra generación saque conclusiones del pasado y que lea signos de nuestro tiempo, no se puede desperdiciar las oportunidades que enfrentamos. Nos ocurre vivir a principios del siglo y de un milenio, se están cambiando también las épocas en nuestra vida, y cerca de nuestra vida no ocurrirán guerras mundiales, revoluciones, colonización, esclavitud, apartheid, conflictos étnicos, el fascismo, el comunismo. Gracias a Dios, en el siglo XX hemos terminado con toda experiencia trágica, incluso se podría decir que hemos empezado el siglo XXI con grandes oportunidades; nunca antes dependían tanto las cosas de cada uno de nosotros. Tenemos el derecho para gozar de democracia, sin embargo, democracia, se puede decir, consiste de dos aspectos; por un lado, democracia son las instituciones que nos garantizan la participación para gestionar el país; por otra parte, son costumbres, es decir, la manera de reclamar el ciudadanos sus derechos e implementarlos.

Entonces, por un lado tenemos una esfera de instituciones políticas, por otra, la esfera de psicología social de reacciones humanas. Democracia como un sistema no se la puede imponer desde fuera, incluso con fuerza; sin embargo, democracia en el sentido de esa manera y de esa costumbre, hay que aprenderla. Y con democracia pasa lo mismo que con nadar, no hay otra manera de aprender a nadar, sino entrar en el agua. Uno puede leer muchos libros más sabios, uno puede conocer la Ley de Arquímedes, y sus principios por todos lados; uno puede ser un entusiasta de deportes acuáticos, pero eso no sirve de nada, hay que entrar en el agua. Lo mismo ocurre con la democracia, se la puede aprender solamente para practicarla. Cada una de las elecciones tanto locales como nacionales, nos proporciona otro fragmento, un poco más de esa manera de comportarse de una manera democrática. Cada crisis del gobierno, cada cambio de gobierno, cada verificación democrática nos acerca más a nuestro conocimiento de mecanismos democráticos. La gente empieza a conocer la fuerza de su boleta de votación, empieza a conocer la importancia de su voto, así están aprendiendo la democracia. Tenemos la economía de libre mercado, tenemos derechos humanos y prensa libre, sin embargo tenemos también grandes distorsiones en la vida social, tenemos desempleo, tenemos mucha injusticia, corrupción, terrorismo, que son grandes retos, pero los podemos enfrentar con nuestra experiencia y con nuestras capacidades tecnológicas e intelectuales.

Cuando yo luchaba contra el comunismo no encontraba ni a un solo hombre que creía que íbamos a derrotar al comunismo de una manera pacífica; hoy, mirando alrededor veo los problemas que enfrentamos como no demasiado difíciles. En mi opinión, no hace falta volver a viejos sistemas ya verificados, sistemas políticos o económicos, no deberíamos engañarnos con demagogia y populismo; no deberíamos creer que se puede dar a la gente las cosas. Eso es seguro que tenemos que ayudar a los enfermos y ayudar a los desgraciados de la vida, sin embargo, tenemos que dar a la gente las cañas de pescar y no el pescado. Cada uno tiene que pescar el pescado por sí mismo.

El siglo XXI será el culto al trabajo muy sabio. Hay tanto trabajo en el mundo, que incluso si hubiese dos veces más habitantes de la tierra no vamos a llegar a hacer todo lo que queda por hacer. Solamente basta con iniciar el trabajo de una manera lógica y tenemos que adaptar una nueva filosofía en el siglo XXI, lo que pasa es que la mayoría de la gente trabaja hoy solamente para sobrevivir, para vestirse de una manera modesta. Si tendrían recursos para comprar solamente las cosas más básicas de riqueza media, las tiendas se quedarían vacías por decenas de años. Por eso, los que disponen de medios, de recursos de producción, tienen que pensar cómo hacer un gran negocio para ellos mismos, pero sí resultaron con un gran negocio tendrán un mundo más seguro también. Lo que pasa es que cada uno que tiene trabajo paga impuesto y es también un cliente potencial, cada desempleado es un gasto para el que trabaja, y también produce grandes peligros.

El mundo ha desarrollado muchas esferas de nuestra vida llegando a un nivel muy alto, sin embargo, hemos subestimado a la moralidad y hemos dejado la esfera de valores como una esfera muy privada de cada uno, y viendo como va ahora el mundo tenemos que volver lo más pronto posible a los valores. El sistema comunista trató de reemplazar a Dios, al alma, a los valores, con leyes, hasta que llegó a más de cien millones de muertos, y resultó con economías arruinadas, con demagogia y populismo y con una manera de dar a la gente que iba destruyendo al mismo tiempo la economía. No quiero decir tampoco que el capitalismo es un sistema perfecto, es un sistema muy malo, sin embargo, todavía nadie ha inventado un sistema mejor. A principios del siglo XXI, para enfrentar todos los retos que nos esperan, es necesario tener una cooperación y un compromiso en un triángulo entre tres elementos, y ese acuerdo en todos los niveles de la organización de nuestra administración. Este triángulo estará constituido, de un

lado por los sindicatos, el segundo lado por los dueños, por los propietarios, y el tercer lado de la administración tanto de nivel local como de nivel nacional. Un acuerdo así tendríamos que tener por todas partes, desde la base hasta arriba. Este tipo de acuerdo es esencial en nuestro mundo de hoy para este tipo de acuerdo les quiero proponer nuestras experiencias, porque muestra los gastos que la humanidad ha pagado para llegar a esta oportunidad que tenemos hoy, nos hace responsable para enfrentar todos los problemas que nos afectan en nuestra vida cotidiana.

No es verdad que son problemas de los últimos años; vivimos una vida tan dura, donde ha habido mucho sufrimiento en el mundo, grandes injusticias, sólo que pasa que nunca nos dábamos cuenta, no había círculo de información, no teníamos la televisión, no teníamos la prensa para saber y habían pueblos que sufrían mucho, habían enfermedades. Hoy hemos arreglado muchos problemas del mundo, claro que la época está cambiando y esta época requiere que adoptemos otras soluciones. Pero como decía antes, podemos enfrentar esa época y todos los retos de esa época, a medida de nuestras capacidades intelectuales y civilizacionales. Tengo una gran creencia que este país bonito, como es Venezuela y todo el planeta, bonito, que nos rodea, durante la vida de nuestra generación será regido de una manera buena y que los problemas que enfrentamos, los más grandes, los podemos solucionar con una solidaridad cada vez mayor. Les deseo todo lo bueno y quédense con Dios.